

EREBEA

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

Núm. 9 (2019), pp. 64-80

ISSN: 0214-0691

<http://dx.doi.org/10.33776/erebea.v9i0.3815>

EL PAISAJE LITERARIO DE LA MANCHA DESDE EL *QUIJOTE*

Félix Pillet Capdepón

Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

La utilización conjunta de la literatura de viajes, la novela y la poesía han servido para analizar la evolución del paisaje literario, tanto urbano, como rural, para este último ha parecido conveniente poner en relación una comarca rural y una obra universal, nos referimos a La Mancha y al *Quijote*, cuando se ha cumplido el IV Centenario de su publicación, lo que ha originado que este territorio se haya convertido en uno de los espacios geográficos más conocidos, al menos por el nombre. Aunque el hidalgo caballero salió de su tierra para dirigirse a Barcelona, a través de Aragón, nos detendremos únicamente en la llanura de La Mancha, con objeto de analizar su evolución geográfico-literaria a lo largo de cuatro siglos, sin olvidar algunos aspectos geográficos y turísticos que caracterizan a la genial novela.

PALABRAS CLAVE

Paisaje literario, El *Quijote*, La Mancha.

ABSTRACT

The joint use of travel literature, the novel and poetry have served to analyse the evolution of the literary landscape, both urban and rural. For the latter it seemed appropriate to relate a rural district and a universal work, we refer to La Mancha and the *Quixote*, when the IV Centenary of its publication has been completed, which has caused that this territory has become one of the most known geographical spaces, at least by name. Although the gentleman knight left his land to go to Barcelona, through Aragón, we will stop only in the plain of La Mancha, in order to analyse its geographic-literary evolution over four centuries, without forgetting some geographical aspects and tourist attractions that characterize the great novel.

KEYWORDS

Literary landscape, The *Quixote*, La Mancha

Fecha de recepción: 26 de noviembre de 2019

Fecha de aceptación: 5 de diciembre de 2019

I. EL QUIJOTE: TERRITORIO, PAISAJE, LUGAR Y RUTA TURÍSTICA

Distintas ediciones de la obra de Miguel de Cervantes vienen a completar su mejor conocimiento. La de Francisco Rico (1998) presenta estudios complementarios donde se encuentra, entre otros, el realizado por Casasayas sobre los lugares y tiempos en la novela. De ser la obra más investigada y citada es también, la menos leída, pues se ha afirmado que dos de cada diez españoles dicen haber leído completo el *Quijote*, de hecho el barómetro del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) revela que el 40% de los españoles no ha leído nada de la obra de Cervantes¹. De su autor se ha hablado, entre otros muchos aspectos, de su “pericia geográfica” e incluso que fue perito en ciencias geográficas (Fermín Caballero, 1905), posiblemente con cierta exageración, y es por este motivo por lo que nos detendremos en cuatro aspectos de interés: en la ambigüedad del término “Mancha”, en la presencia del “paisaje” en la novela, en la patria o “lugar” de Don Quijote, para añadir a continuación las últimas rutas turísticas que se han ofertado.

1.1. EL TERRITORIO DE LA MANCHA EN EL QUIJOTE

El término Mancha (*Manxa* o tierra seca de los árabes) ha pasado por distintas acepciones (Figura 1), primero hizo referencia a un pequeño territorio o *común de la Mancha* (1353), uno de los tres comunes de la Orden de Santiago, se extendía entre las riberas del Cigüela y del Guadiana, siendo su cabecera Quintanar de la Orden. Luego, jurisdiccionalmente, se creó *el partido de la Mancha* (1530) llamado unos años después, *partido de Quintanar de la Orden* (1571), junto con los partidos de Uclés, Ocaña y Montiel. Como “espacio geográfico y no meramente administrativo” las *Relaciones Topográficas de Felipe II* (1575-76) dieron lugar a una serie de comarcas, entre las que se encontraba *la comarca de La Mancha*. Dos siglos después, en 1765, Tomás López ofrecía el mapa de *la provincia de La Mancha*, que se había gestado desde finales del siglo XVII, y que se consolidaría con la división de Floridablanca, división que estaría vigente hasta la actual división de 1833, que pasó a denominarse con modificaciones, provincia de Ciudad Real. En el siglo XX, la comarcalización agraria (1962) dio como resultado que *la comarca agraria de la Mancha* apareciera en cuatro provincias: Albacete, Ciudad Real, Cuenca y

1 http://cultura.elpais.com/cultura/2015/07/07/actualidad/1436280526_336543.html

Toledo. Con la España de las Autonomías, “la Mancha” pasa a denominarse “La Mancha”. Al no llevarse a cabo la comarcalización política, como ocurrió en gran parte de las Comunidades, se realizó una propuesta comarcal geográfica, donde destaca ampliamente, en su parte central, La Mancha.

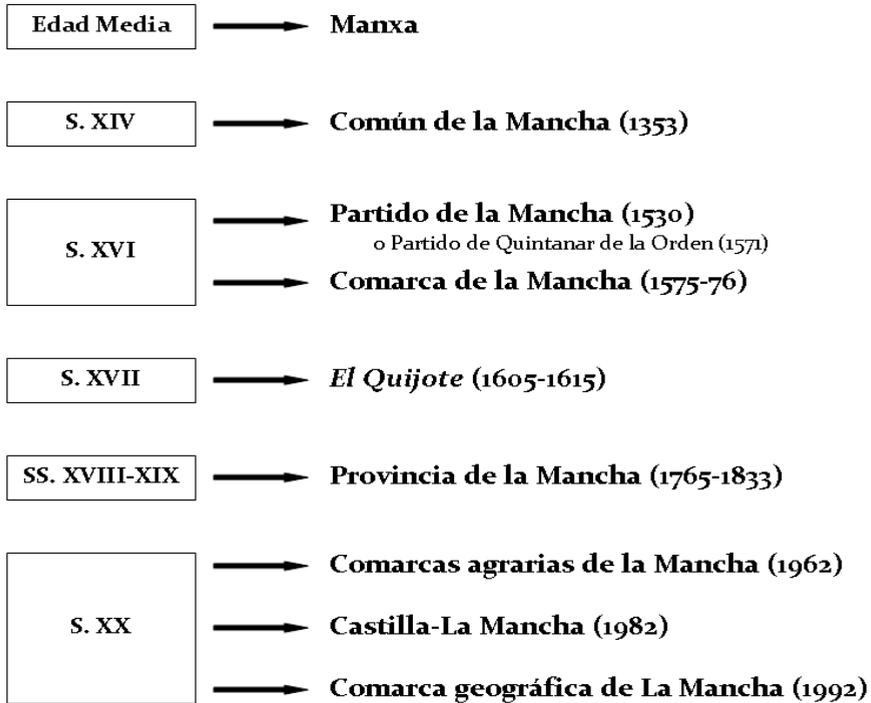


Figura 1. Evolución del término geográfico “Mancha” y publicación del *Quijote*. F. Pillet (2012)

Cervantes no utiliza en el *Quijote*, al referirse a La Mancha, ni el término “partido” ni “comarca” que eran los que estaban en uso tanto por la administración jurisdiccional, como en las *Relaciones Topográficas de Felipe II*. En la obra conviven dos espacios: uno concreto, “la espaciosa llanura”, que podría ser la propia comarca que se extiende por los territorios de las Órdenes de Santiago y de San Juan. Y en segundo lugar, lo que él denomina, sin existir en la realidad: “la provincia de la Mancha”, es decir, el territorio de La Mancha que integra a la llanura manchega, incluida la Mancha oriental o “Mancha de Aragón”, el Campo de Montiel al que considera un “distrito”, así como el Valle de Alcudía y Sierra Morena. Y sitúa

como centro de La Mancha a “la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha”.

Francisco Rico, tras recordar que existió un foro cervantistas donde casi por unanimidad se aceptó como más correcto hablar de “La Mancha” en lugar de “la Mancha”, aunque él prefiere esta última, a continuación añade que “Para Cervantes, la Mancha era mayormente el camino entre Castilla y Andalucía, y el *Quijote* nace de la experiencia de ese camino” (Rico, 2012: 13 y 199). Desde un planteamiento geográfico, se nos ha recordado que ya en el III Centenario, Antonio Blázquez hizo hincapié en esta visión extensa pues “entiende a La Mancha en un sentido amplio, incluyendo en ella otros territorios correspondientes a la *geografía cervantina*, como las primeras estribaciones de Sierra Morena, el Valle de Alcuía, el Campo de Calatrava y el Campo de Montiel” (Díaz, 2005: 136). En el IV Centenario, Fernando Arroyo ha matizado algunos aspectos, en primer lugar, sobre el conocimiento geográfico de Cervantes ha concretado que teniendo en cuenta el conjunto de sus novelas, muestra no sólo un “conspicuo conocimiento de lo urbano” como lo demuestra el fino análisis de las ciudades citadas en sus obras, sino que además, como se comprueba en el *Quijote*, un buen análisis del mundo rural, mostrando gran coincidencia entre sus aportaciones y lo recogido en las *Relaciones Topográficas*; en definitiva “es la misma sociedad que describiera Cervantes en el *Quijote* y que podemos comparar con la que quedó reflejada en las *Relaciones*” (Arroyo, 2005: 57 y 67). Este mismo autor ha ofrecido un mapa de las comarcas de las tierras del *Quijote* según las *Relaciones* de Castilla la Nueva, donde aparecen perfectamente diferenciadas: La Mancha, el Campo de Montiel y el Campo de Calatrava; la gran llanura manchega la presenta como una “comarca de acusada personalidad pero de límites imprecisos”, para añadir que el término “Mancha”, referido a toda la región, era compatible con la comarca del mismo nombre: “el amplio espacio que dio sobrenombre al Hidalgo no debiera identificarse con una comarca muy limitada”; concluyendo que la obra “está plagada de referencias paisajísticas, aunque muchas de ellas estén implícitas” (Arroyo, 2006: 65, 72 y 75). Esta ambigüedad entre La Mancha “región” y la “espaciosa llanura” o gran llanura de La Mancha ha persistido a lo largo de los siglos.

1.2. EL PAISAJE O LOS CUADROS PAISAJÍSTICOS

Ortega Cantero, que ha centrado el comienzo de la imagen literaria del paisaje en el Romanticismo, cuando se refiere a la obra que estamos citando indica que “El *Quijote* se inscribe en un ámbito geográfico determinado, en un paisaje concreto, del que ofrece una imagen literaria bien caracterizada. Cervantes era un buen conocedor de la realidad geográfica de la España de su tiempo, de sus pueblos y de sus ciudades, de sus caminos y de sus posadas, y ese conocimiento se

manifiesta a menudo en sus obras y, más concretamente, en el *Quijote*” (Ortega Cantero, 2006: 15).

Desde planteamientos más literarios que geográficos se han escuchado opiniones donde se incide en la ausencia de paisaje en la novela: Francisco Rico afirmaba que “En el *Quijote*, el paisaje de la Mancha no se describe, sino que se hace sentir (...). El paisaje real se intuye en la acción narrada, en los personajes, no se lee literalmente en el texto. El que se pinta en cambio con vigorosa exactitud es el paisaje fantaseado por don Quijote” (Rico, 2012: 195). Nos centraremos en una obra de Gómez-Porro (1998: 75) en la que se analizan todos los narradores y poetas que han hecho referencia a Castilla-La Mancha y a sus paisajes, en ella señala que “el paisaje como sujeto de contemplación estética no existe en el *Quijote*. Las descripciones paisajísticas, cuando las hay, no pasan de ser artificiosas reelaboraciones” pues más que descripción hace referencia a personajes, acción, y nombres de lugares. También se ha denunciado la falta de precisión en los lugares que aparecen en la obra: “don Miguel se torna sumamente impreciso y vago en este punto, situando tantos sucesos dignos de saberse (...) en un ámbito abstracto manchego sin la Mancha concreta, sin identidades locales, sin referencias urbanas, sin ubicación real de las villas” (Campos, 2005: 83).

La matización a todas estas afirmaciones las encontramos en los siguientes geógrafos. En primer lugar, Miguel Panadero indicará que la novela nos muestra unos paisajes “ricos y diversificados”, pues el protagonista anduvo por muchos caminos de la submeseta meridional con “frecuentes referencias a los elementos físicos y también a la composición del espacio rural” (Panadero, 2004: 482), haciendo especial hincapié en el recorrido: “caminos y lugares constituyen el escenario de las distintas aventuras y son los senderos e hitos que dan soporte con sus etapas y estancias a las conocidas rutas del Quijote”, caminos unos en dirección norte-sur y otros en dirección este-oeste; apoyando la idea de que la ficción está basada en la realidad sin concesiones (Panadero, 2005: 195). Por su parte, desde un planteamiento geográfico más naturalista, González Martín ha señalado que los espacios abiertos donde transcurren sus aventuras constituyen un escenario geográfico real, el territorio y sus elementos son tratados con una notable modernidad, siendo sorprendente para el momento. El escenario de cada relato es descrito de un modo riguroso, sin olvidar que en aquellos momentos el término paisaje es equivalente a “cuadro” donde se plasman lugares, donde la naturaleza se manifiesta de modo excepcional. Se indica que Cervantes muestra una genial percepción de las transformaciones que experimenta el paisaje con el paso del tiempo, siendo el calor la mayor adversidad, concluyendo que “nos descubre un espacio cuya fisonomía se ajustaba a la situación del territorio manchego del siglo XVI. La perspectiva con la que aborda el tratamiento de los hechos geográficos es de una gran modernidad para la época (...) genial planteamiento de los escenarios naturales por los que Don Quijote transitó”

(González Martín et al., 2005: 18). Junto a estas aportaciones, Tapiador viene a reconocer que "el interés del narrador en describir el paisaje es lateral, limitándose a apuntar lo imprescindible para cada acción", para a continuación añadir que toda referencia geográfica está permanentemente subordinada a la actuación "lo justo para que *El Quijote* no se desarrolle en un lienzo blanco" (Tapiador, 2005). Planteamientos estos muy diferentes a los ofrecidos por los críticos literarios.

Existe paisaje en el *Quijote*, aunque diferente al planteamiento de los Ilustrados donde encontramos vocación de descripción y perspectiva paisajística; aunque muy alejado de la "imagen literaria del paisaje" que se inició después con el Romanticismo.

1.3. EL LUGAR DE DON QUIJOTE

El autor comienza indicando que no quiere o no se acuerda de qué "lugar de la Mancha" es el protagonista, sólo sabe que pertenece a la "alta Mancha", pero en este caso no se está refiriendo, en el soneto que aparece en el final de la primera parte, a la Mancha septentrional, sino a la noble Mancha, pues "alta" viene de alta cuna: "más que Grecia ni Gaula, la alta Mancha". Es decir, compara las ciudades de los dos Amadís, una real y otra ficticia, con una comarca rural, lo que demuestra la persistente ironía. Muchos autores señalan que la elección del lugar de La Mancha y de su territorio circundante fue el más correcto para la trama, el que mejor cuadraba con el personaje; aunque otros, con gracia socarrona y manchega advierten que es "por pura broma, por parodia, por el concepto tan antiaventura que de ella entonces debía tenerse" (García Pavón, 1954).

Cervantes sabía que los pueblos se disputarían el lugar de origen de Don Quijote. En el III Centenario se concretó que debía ser el municipio manchego de Argamasilla de Alba, pues este municipio se encuentra en la parte más meridional de la llanura manchega, ya que el personaje comenzó a caminar por el Campo de Montiel, con el que linda. Durante el IV Centenario se ha partido de la visión amplia de considerar al Campo de Montiel dentro de La Mancha, para señalar que Don Quijote, puesto que partió en dos ocasiones de dicho campo, pudiera ser de una aldea del Campo de Montiel. Un grupo de investigadores de distintas universidades han llegado a aplicar la Teoría General de Sistemas al *Quijote*, a una obra de ficción... convirtiendo una hipótesis en realidad: Don Quijote nació en el Campo de Montiel y concretamente en el núcleo renacentista de Villanueva de los Infantes (Parra y Fernández, 2009), el tiempo lo dirá. Creemos que se sigue cumpliendo el deseo de Cervantes, que no es otro que la patria de Don Quijote es La Mancha. Con independencia de que pueda ser Argamasilla de Alba como ha querido demostrar la RAE con su visita oficial en 2015 al municipio.

1.4. “LA RUTA DE DON QUIJOTE”

Los tres principales viajeros que recorrieron la ruta quijotesca fueron Augusto Jaccaci (1897), Rubén Darío (1905) y Martínez Ruiz “Azorín” (1905), siendo el primero de ellos el que ayudó a conocer la idiosincrasia de esta región en el extranjero, para poder demostrar que la región era idéntica a la que describió Cervantes. Los tres defenderían al municipio manchego de Argamasilla de Alba como patria de Don Quijote.

El Gobierno de Castilla-La Mancha puso en funcionamiento diversas propuestas desde 1997, hasta llegar a proponer la que sería la *Ruta de Don Quijote* (2005), que trascurría ampliamente, tal vez en exceso, por 2.500 kilómetros a lo largo del 16 % de los municipios de nuestra región, convertida, realmente, en itinerario turístico por Castilla-La Mancha, siendo por tanto un reclamo importante al aprovechar la figura del personaje de ficción. Fue distinguida como *Itinerario Cultural Europeo* por el Consejo de Europa. En el *Plan Estratégico de Turismo (2010-14)*, se reconocía que la Ruta no había logrado convertirse en un producto capaz de hacerse un hueco en el mercado turístico, defendiendo, con acierto, la necesidad de diseñar *Escenarios Quijote* que sean capaces de crear vínculos tangibles entre los episodios y los lugares concretos citados o referidos en la magistral obra. La Ruta, que estuvo mal planteada, dejó de formar parte de los *Itinerarios Culturales del Consejo de Europa* (Fernández Salinas, 2013: 8), la razón se debe a dos motivos: a su mal planteamiento de origen y a la Ley 5/2012 de 12 de julio, de *Presupuestos Generales*, que viene a derogar todo lo aprobado por el gobierno anterior relativo a la conmemoración del IV Centenario de la publicación del *Quijote*². Pensamos que una cosa es no estar de acuerdo con la Ruta propuesta, y otra muy diferente, que nos olvidemos de promocionar los principales escenarios quijotescos. Para plantear una nueva ruta se deben tener en consideración la relación de municipios cervantinos y quijotescos (López Galán, 2016), aspectos todos ellos que deben servir de referencia.

El reconocimiento de este fracaso ya se había planteado previamente en la obra *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha* (Pillet y Plaza, 2006). En esta edición colectiva señalábamos que la ruta debía estar basada en los enclaves mencionados en el texto de Cervantes y otros que se adivinan por intuición geográfica, tal es el caso de: Puerto Lápice, Quintanar de la Orden, El Toboso y “el tortuoso Guadiana”, todos ellos incluidos en La Mancha, tanto en la occidental como en la oriental denominada “Mancha de Aragón”; en segundo lugar, aparecen

2 Ley 7/2006, de 20 de diciembre de *Ordenación de la Ruta de Don Quijote*.

Ley 16/2002, de 11 de julio, del IV Centenario de la publicación de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*.

Ley 6/2008, de 30 de junio, de la *Empresa Pública Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla-La Mancha S. A.*, por la que se modifica la Ley 16/2002, de 11 de julio, del IV Centenario de la publicación de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*.

las lagunas de Ruidera y la Cueva de Montesinos en la comarca del Campo de Montiel; a la que se unen dos términos municipales correspondientes a la comarca geográfica de Sierra Morena y Valle de Alcuía, nos referimos a Almodóvar (del Campo) y El Viso o Viso del Marqués (Pillet, 2006). En el texto del profesor Panadero (2006) siguiendo a Pellicer (1799) se mencionan otros municipios que aunque no están expresamente recogidos en la obra, basan su aparición en la pura deducción geográfica. En esta relación, no sólo se mencionan las tres comarcas citadas, sino que también encontramos dos comarcas más como son Los Montes de Toledo y Ciudad Real, y el Campo de Calatrava donde se llevan a cabo escenas en el camino o en la cercanía. Municipios que hemos ordenado por comarcas, y que han ido apareciendo en relación a las tres salidas de don Quijote: Fuente el Fresno, Malagón (Los Montes de Toledo y Ciudad Real); Bolaños, Almagro (Campo de Calatrava); Los Hinojosos, Belmonte, Las Pedroñeras, Arenas de San Juan, Socuéllamos, La Solana, Osa de la Vega, El Pedernoso, Villarrobedo, Minaya, San Clemente (La Mancha); Alambra, Munera, Torrenueva (Campo de Montiel). Todo ello quiere decir que la Ruta de Don Quijote debería estudiar o tener en consideración todos estos municipios, con el fin de elaborar la auténtica ruta literaria, más que turística, como fue la aprobada para el IV Centenario.

Coincidiendo con el IV Centenario se han publicado una serie de obras que merecen ser citadas: Andrés Trapiello ha sabido, por un lado, ofrecer la obra de Cervantes en castellano actual, y además, continuar el *Quijote*, una vez muerto Don Quijote, con dos volúmenes publicados también con diez años de diferencia: *Al morir don Quijote* (Trapiello, 2004) y *El final de Sancho Panza y otras suertes* (Trapiello, 2014). Y también, Julio Llamazares nos ha ofrecido el último viaje literario: *El Viaje de Don Quijote* (2016) siguiendo un largo itinerario desde La Mancha a Barcelona, mostrando su experiencia viajera, dejando fuera a La Mancha oriental o de Montearagón. De esta última obra nos interesa destacar su mirada por la gran llanura manchega: “esa llanura grandiosa, esta planicie amarilla y lisa como una tabla de planchar, desesperante y aburrida al mismo tiempo, bajo un cielo combado como una cuerda en la que el sol arde en vez de brillar”

En FITUR 2017, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha ha presentado la “La Ruta de Don Quijote” haciendo uso de mapas del siglo XVIII, según los estudios de Hermsilla y Pellicer. La ruta se organiza siguiendo las tres salidas del caballero³, donde aparecen las aventuras y circunstancias ocurridas.

3 Primera salida: Argamasilla de Alba, Manzanares, Membrilla y La Solana.

Segunda salida: Argamasilla de Alba, Villarta de San Juan, Puerto Lápice, Villarrubia de los Ojos, Malagón, Daimiel, Peralvillo, Ciudad Real, Miguelturra, Almagro, Bolaños de Calatrava, Valdepeñas, Almuradiel, Sierra Morena, Venta de Cárdenas, Castellar de Santiago, La Torre de Juan Abad y Villanueva de los Infantes.

Tercera salida: Argamasilla de Aba, Tomelloso, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Miguel Esteban, El Toboso, Los Hinojosos, Osa de la Vega, Belmonte, Villarrobedo, Munera, El

Lo que resulta claramente negativo, es haber ofrecido en el mismo mapa: los municipios de la ruta literaria con los que pertenecen a la ruta turística, ¡qué ocasión perdida!

2. LA MANCHA: CUATRO SIGLOS DE LA LLANURA LITERARIA

Nos centraremos a continuación en la “espaciosa llanura” de la que hablaba Cervantes, en la gran llanura de La Mancha, que por su extensión, puede ser considerada como una gran comarca. Uno de los aspectos fundamentales para su estudio fue su delimitación, con más de noventa municipios⁴, y la evolución de sus fases agrarias: ganadera, cerealística o sembradura, vitivinícola, regadío y desarrollo rural (Pillet, 2001). Su medio físico ofrece una sorprendente horizontalidad, ocasionalmente alterada.

Dentro de los tres tipos de comarcas geográficas de Castilla-La Mancha que hemos delimitado: comarcas de Sierra, de Transición o Piedemonte y de Llanura (Panadero y Pillet, 2011: 43; Pillet, 2010), La Mancha, lógicamente, se encuentra dentro de esta última (Figura 2). Siguiendo la propuesta de comarcalización geográfica, Jesús Monteagudo realizó un importante estudio evolutivo de la población regional y de sus comarcas, desde 1900 hasta 2008, que nos ayuda a conocer mejor la diversidad de sus territorios (Monteagudo, 2010). Dicha comarcalización geográfica la hemos recogido, nuevamente, en el estudio del *desarrollo territorial de Castilla-La Mancha* donde se ha hecho una propuesta de comarcalización funcional, o lo que es lo mismo, del Policentrismo y Áreas Funcionales Urbanas, según la Estrategia Territorial Europea (Pillet, 2017 a).

Bonillo, Ossa de Montiel, Ruidera, Sovuéllamos, Las Pedroñeras y San Clemente

4 Municipios de la llanura de La Mancha: Albacete, Alcázar de San Juan, Arenales de San Gregorio, Arenas de San Juan, Argamasilla de Alba, Balazote, Barrax, Belinchón, Belmonte, Cabañas de Yepes, Cabezamesada, Campo de Criptaza, Camuñas, Casas de Benítez, Casas de Fernando Alonso, Casas de Guijarro, Casas de Haro, Casas de los Pinos, Casasmarro, Chinchilla de Monte Aragón, Ciruelos, Consuegra, Corral de Almaguer, Daimiel, Dosbarrios, El Pedernoso, El Picazo, El Provencio, El Romeral, El Toboso, Fuensanta, Fuente de Pedro Naharro, Herencia, Horcajo de Santiago, Huerta de Valdecarábanos, La Alberca de Záncara, La Gineta, La Guardia, La Herrera, La Puebla de Almoradiel, La Roda, La Solana, La Villa de Don Fadrique, Las Labores, Las Mesas, Las Pedroñeras, Lillo, Los Hinojosos, Llanos del Caudillo, Madridejos, Manzanares, Membrilla, Miguel Esteban, Minaya, Monreal del Llano, Montalvos, Mota del Cuervo, Noblezas, Ocaña, Ontígola, Osa de la Vega, Pedro Muñoz, Pozoamargo, Pozo Cañada, Pozorrubielos de La Mancha, Pozorrubio, Puerto Lápice, Quero, Quintanar de la Orden, San Clemente, Santa Cruz de la Zarza, Santa María de los Llanos, Santa María del Campo Rus, Socuéllamos, Tarancón, Tarazona de La Mancha, Tembleque, Tomelloso, Turleque, Valdepeñas, Vara de Rey, Villacañas, Villafranca de los Caballeros, Villalgordo del Júcar, Villamayor de Santiago, Villanuelas, Villanueva de Alcardete, Villanueva de Bogas, Villanueva de la Jara, Villarrobledo, Villarrubia de los Ojos, Villarrubia de Santiago, Villarta de San Juan, Villasequilla de Yepes, Villatobas, Yepes y Zarza de Tajo.

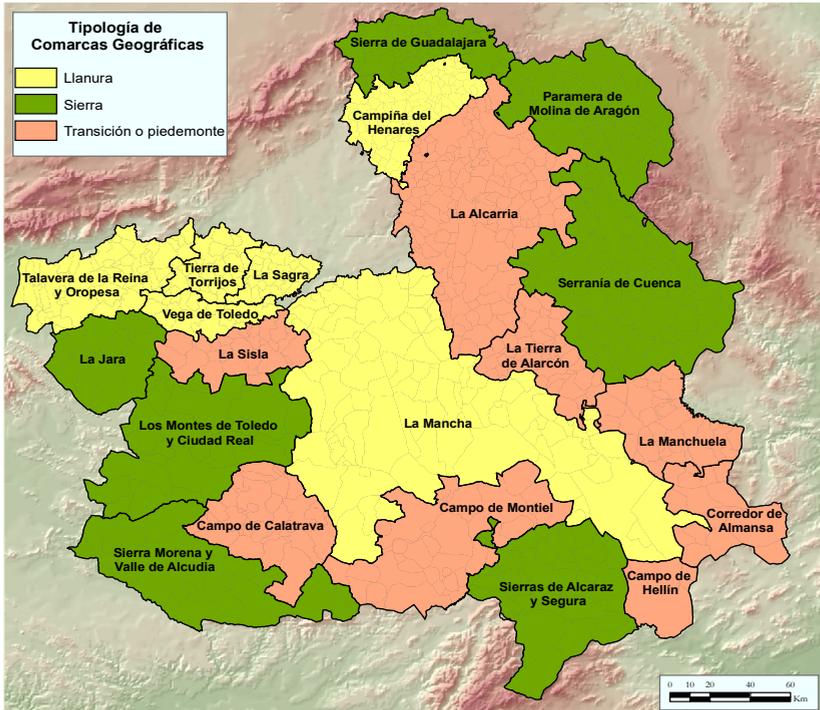


Figura 2. La comarcalización geográfica de Castilla-La Mancha. Panadero y Pillet (2011)

Relacionaremos la gran comarca con la evolución literaria seguida a lo largo de cuatro siglos, especialmente desde la obra *Geoliteratura. Paisaje literario y turismo* (Pillet, 2015 y 2017 b), motivo por lo que podremos abreviar en la bibliografía los textos literarios, dejando únicamente las investigaciones, para no extendernos más de lo establecido.

2.1. LA MANCHA TRADICIONAL: LA SEMBRADURA

Los primeros viajeros extranjeros que atravesaron La Mancha, anteriores y posteriores a la publicación del *Quijote*, no solo supieron diferenciar los distintos territorios que visitaban, sino que también, aunque comprendían que no estaban en presencia de tierras fértiles por la ausencia de regadíos, sabían destacar la riqueza agraria que ofrecía. El primero en visitarnos fue el cisterciense Claude de Bronseval (1532-1533) en su recorrido por la parte más oriental de la llanura (Mancha de Aragón), por “un camino llano y una región pobre y estéril”. Debido a su escaso regadío, deja constancia de “una comarca muy rica en cultivos de cereales y viñas”. A mediados del siglo XVII, Cosme III de Médicis (1668-1669) distingue las tres comarcas colindantes: “la Mancha (...) campo di Montiel (...)

Calatrava”, para a continuación dejar claro que el trigo manchego era considerado como los “mejores granos de España”.

La llegada de los ilustrados, a lo largo de la segunda parte del siglo XVIII, coincidió con la transformación de los caminos en carreteras. Mientras los viajeros españoles nos aportaron la perspectiva, las anécdotas y los detalles del recorrido; por su parte, los extranjeros ofrecerán una visión más impactante, centrados en los elementos construidos, especialmente los molinos y la diversidad de cultivos. Townsend (1786-1787) tras hacer mención a las ventas, las posadas, las norias y a la abundancia de mulas para el arrastre, llamándole la atención la ausencia de bueyes, comentará la existencia real de molinos de viento “que de hecho los pudimos ver, tal y como imaginábamos, cerca de cada pueblo” (Figura 3). Por su parte, el barón de Bourgoing (1797-1798), en su recorrido de Aranjuez a Cádiz, tras hacer hincapié en la extensa llanura perfectamente uniforme, en su aridez, en las vastas y fértiles tierras, así como en la abundancia de trigos, indicará que esporádicamente aparecen escasos olivos y menos viñedos de los esperados, a pesar de ser estos vinos muy consumidos en España, pues tanto Valdepeñas como Manzanares representan la “patria del buen vino de la Mancha”, siendo el blanco de consumo menos frecuente que el tinto. Este autor hará también una referencia a la cultura del azafrán, considerada la principal riqueza en La Mancha oriental.



Figura 3. Los Molinos de La Mancha (Campo de Criptana). Fotografía realizada por el autor en 2011

Los viajeros *románticos* unieron en sus relatos esteticismo, andanzas, vivencias, percepciones y ficciones, todo ello invitaba a viajar como consecuencia de su peregrinación estético-espiritual. El colorido de los cultivos venía a romper la monotonía de la llanura: en el centro los viñedos y los trigales maduros, en los extremos destacaban dos cultivos: en oriente, el azafrán y en occidente, el olivo. Theophile Gautier (1843) obtuvo una mala impresión de la llanura, pedregosa y polvorienta, la más “desolada y estéril” de España. Los siguientes autores nos fueron dando su visión sobre los cultivos más destacados. Faustino Sarmiento (1845-47) se detuvo en la presencia de los olivos. Richard Ford (1845) se centró más en los viñedos, plantados no siempre en las mejores tierras, haciendo una severa crítica a la producción del vino. Y por su parte, Alexandre Dumas (1846) observará desde la diligencia el excitante colorido del azafrán en La Mancha oriental.

La llegada del ferrocarril durante la segunda parte del siglo XIX favorecería la comunicación, lo que originó que los viajeros pudieran sustituir las diligencias por los trenes para atravesar o visitar La Mancha. Un ejemplo de ello lo tenemos en Benito Pérez Galdós en los *Episodios Nacionales* (1873), de él recogemos esta dualidad desconcertante: “Es opinión general que la Mancha es la más fea y la menos pintoresca de todas las tierras conocidas (...) la Mancha, si alguna belleza tiene, es la belleza de su conjunto”.

Lo reflejado durante esta etapa nos muestra cómo la inmensa llanura cada vez fue más visible conforme los pastos y las tierras no cultivadas fueron posibilitando la aparición de los cereales, especialmente el trigo, que vino acompañado en su periferia por el azafrán, el viñedo y el olivo, todos ellos daban al territorio un variado colorido que armonizaba con los diversos tonos de la propia tierra.

2.2. LA MANCHA MODERNA: LA VID Y EL REGADÍO

La filoxera francesa vino a beneficiar a La Mancha al poder sustituir gran parte de las extensiones de cereales de secano por viñedos, que eran más rentables. Esta situación coincidió con el final del proceso desamortizador, que significó el traspaso de tierras de unos terratenientes formados en el Antiguo Régimen a otros nacidos con el liberalismo. Si en un principio la producción de viñedo sólo interesó a los medianos y pequeños propietarios, a partir del siglo XX despertó el interés de los grandes terratenientes. Pasado un tiempo, la situación que presentaba la gran comarca, en la segunda parte del siglo XX, especialmente en las décadas de los sesenta y setenta, se caracterizaba por ser una tierra que servía de asiento a cereales de secano poco rentables, viñedos excedentarios e inexistencia de regadíos. La verdadera transformación en regadío se llevó a cabo durante la década de los ochenta con graves consecuencias para la supervivencia de los acuíferos. Las mayores explotaciones rústicas originaron los cambios más importantes durante los años ochenta del siglo XX, destacando La Mancha

albacetense, en concentración de propiedades, y La Mancha ciudarrealena en superficie regada.

En el tránsito del siglo XIX al siglo XX encontramos una serie de viajeros y escritores que atraviesan la llanura con la intención de recorrer los caminos de Don Quijote, ya que se iba a celebrar en 1905 el III Centenario de la publicación de la primera parte de la novela, es decir, por un momento La Mancha no se convierte en tierra de paso sino en destino quijotesco, aunque dicho año, a la tradición de atravesarla en verano se unió una importante sequía, lo que perjudicó su tránsito. El primer viajero fue August Jaccaci (1897), francés nacionalizado estadounidense, considerado como un esteta que supo reflejar las costumbres, los hombres y las tierras a través del camino seguido por Don Quijote, su obra sirvió para dar a conocer la idiosincrasia de esta región en el extranjero. Su dramática aportación paisajística, como consecuencia de la situación tan desértica, viene a reflejar, también, la sustitución de los cereales por los viñedos, debido a la filoxera francesa, pues las vides abandonaron las tierras secundarias para ocupar ampliamente la llanura, por primera vez. El texto de Rubén Darío (1905), cuando vino a visitar Argamasilla de Alba, demuestra que se sintió claramente influido por la obra de Jaccaci. Por su parte, Azorín, el gran paisajista de la generación del 98 realizaría su ruta (1905) utilizando diligencia, carro y tren, acompañado de un revolver por si tenía necesidad de usarlo. Parte de Argamasilla de Alba a la que consideraba, como los dos anteriores, la “patria de don Quijote”, yendo desde el centro de la llanura “inmensa” hasta su periferia. Es decir, si con anterioridad los viajeros nos fueron narrando las diferencias cromáticas, ahora el calor y la ausencia de lluvias hacen de la llanura un monótono desierto.

Cerraremos este apartado con un viajero y geógrafo alemán que vino a investigar La Mancha en profundidad; estamos hablando de Otto Jessen (1928); él plasmó una dualidad semejante a la que ofrecía Pérez Galdós: “La monotonía, la carencia de sombra, la pobreza en agua y un clima extremo... es de una gran belleza”.

Traeremos ahora las aportaciones de los escritores españoles de mediados del siglo XX para luego terminar con los manchegos. Dentro del primer grupo, en *Páginas de geografía errabunda* de Camilo José Cela (1949), encontramos un aspecto que siempre le llamó la atención, nos referimos a la situación del río Guadiana: “la Mancha avanza, bebiéndose con su sed de siglos sus propios ríos”. Dos autores vinieron a cantar el colorido de La Mancha, este es el caso de la novela *Llanura* de Manuel Andújar (1947) y José Antonio García Vizcaíno (1966), que darán a conocer el colorido de la llanura y su contorno montañoso.

Entre los escritores manchegos más conocidos a nivel nacional, nos detendremos en Juan Alcaide, del que dijo Antonio Machado que era un buen poeta. Destaremos un verso muy duro del soneto *El hombre de La Mancha* (1950): “de nuestra gran llanura de desprecio”, pues fue condenada al olvido

por el franquismo, como el conjunto de la región, pues unas tierras pasaron a ser de emigración mientras otras se beneficiaban con la llegada de mano obrera joven. Otro poeta, autodidacta como Miguel Hernández, fue Eladio Cabañero cuya obra ocupó las dos primeras décadas de la segunda parte del siglo XX. De su poesía seleccionaremos estos versos sueltos que vienen a volcar toda la pesadumbre que vivía el campo de mediados de siglo: “En el ancho paisaje de la Mancha (...) paisaje turbio y sin salida (...) Mancha de la renuncia y de la espera”. Uniremos a los poetas, la voz del narrador Francisco García Pavón, en *Una semana de lluvia* (1971) nos ofrece la siguiente afirmación que consideramos soberbia: “El mar tan lejos, el cielo tan alto, el suelo sin bordes y la tierra pobre, componen un escenario de mucha melancolía y desesperanza. De una belleza patética y purgatoria”. Una visión sobre el paisaje de La Mancha, desde la óptica realista y pictórica, nos la presenta José Corredor-Matheos (1986), manchego residente en Barcelona desde los años cuarenta: “El paisaje consiste en un plano inacabable, solo alterado por leves ondulaciones, y el cielo nos aplasta contra él, reduciéndonos sin contemplaciones a nuestra condición humana”.

Para concluir este apartado, nos referiremos al poemario más singular y significativo escrito por *Miguel Galanes*, pues con una mirada profundamente sensitiva nos habla en *Añil* (1997), color de los zócalos de las casas rurales manchegas, de las consecuencias medioambientales de la sequía. Territorio que se vio gravemente afectado por la sequía, pues los ríos ya no eran como antes, de hecho al ver el Guadiana afirma “esto fue un río” y al contemplar el Azuer “Aquí no hay nada del río de entonces (...) No hay otra cosa que vacío en su cauce”. Es decir, visiones literarias manchegas que dejan a un lado los tópicos y bajan al espacio vivido y sufrido.

2.3. LA MANCHA ACTUAL: EL POSTPRODUCTIVISMO

La literatura, que supo reflejar los inconvenientes del paisaje desértico unido a la sequía coyuntural, ahora sabría recoger en el segundo lustro de los noventa del siglo XX una climatología más favorable, capaz de darle al campo todo su colorido, dentro de una Mancha menos agrarista, y sí más urbana y turística. Manuel Leguineche (1999) nos la describe de la siguiente forma: “El pardo campo de La Mancha, tras generosas lluvias, es ahora de un verde en que canta, goza la clorofila”. La lluvia, tan necesaria se hace presente en uno de los últimos viajeros de paso por estas tierras, Manuel de Lope (2003) él se centra en aspectos que nadie se había fijado: “En el cielo de La Mancha se puede ver llegar una tormenta, descargar y disolverse, todo ello observado desde el mismo punto”. Andrés Trapiello (2004) nos ofrece una visión muy personal: “Llega la tarde. Cae el sol. En La Mancha la puesta del sol adquiere un dramatismo que no tiene en ninguna otra parte”.

Finalizaremos con cuatro escritores manchegos o castellanomanchegos, uno de ellos ya citados en la etapa anterior, en primer lugar, José Corredor-Matheos, cuyo poemario *El don de la ignorancia* (2004) vino a coincidir en el tiempo con la concesión del Premio Nacional de Poesía y del que recogemos estos versos: “Este campo tan ancho /viste la desnudez / que tú anhelabas”. A continuación, Dionisio Cañas, poeta y ensayista, afirma en *El espíritu de La Mancha* (2011): “la luz de La Mancha cambia con las estaciones del año pero siempre hay una transparencia especial que está directamente ligada con el reflejo de la luz en el suelo y en la vegetación”. Manuel Juliá en *El sueño de la vida* (2015), aunque prefiere el paisaje interior, en su caminar, hará referencia a la llanura: “solo mirar y mirar la llanura que está dormida / en la hermosura del viento, callada en el horizonte”. Hemos procurado excluir las referencias en los textos recogidos en estas páginas, muchas veces tópicas sobre el *Quijote*, pero ahora, al finalizar, nos parece acertado utilizar del poeta y escritor Pedro Antonio González Moreno su obra eminentemente paisajística *Más allá de la llanura* (2013), donde aparece una clara reivindicación: “Cervantes se preocupó muy bien de que el itinerario de Don Quijote discurriese por escenarios inhóspitos y polvorientos que convenían a sus intenciones paródicas”, haciendo del *Quijote* “una novela sin agua, una novela sin ríos”, siendo la excepción la aventura de los batanes. Su autor llevó a “sus personajes a lo largo de una sedienta llanura infernal, bajo los soles abrasadores del verano y las espesas polvaredas de los caminos”.

Para terminar este apartado sobre el *Quijote* y La Mancha, relación analizada desde Cervantes hasta la actualidad, se puede comprobar cómo ha ido variando su paisaje, pues la gran llanura tenía entonces mayor predominio de tierras no labradas, lo que la hacía menos visible o perceptible, respecto a la posterior agrarización. Las referencias al territorio y al paisaje las hemos centrado en el conocimiento de la llanura manchega, tanto de sus caminos, como de su mundo natural y rural. La geografía y la literatura o *Geoliteratura* en general, incluida la viajera, nos ayudan a conocer la evolución de los cultivos de La Mancha, en tres etapas: la tradicional, la moderna y la actual a lo largo de cuatro siglos, lo que permite observar las distintas tonalidades del paisaje, la ausencia de agua, la vivacidad de la luz y por último, la sensación de vacío, de vacío escénico, aspecto este último que buscaba el gran novelista, y que hoy sienten los escritores que viven este territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, F. (2005). Territorio, espacio y sociedad en tiempos de Cervantes. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXLI, 33-74.
- Arroyo, F. (2006). La Mancha: La tierra y los hombres en los tiempos del *Quijote*. En F. Pillet, F. y J. Plaza (Coords). *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha* (pp. 63-106). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Caballero, F. (1905). Pericia geográfica de Miguel de Cervantes. En *Centenario de la aparición del Quijote. Conocimientos Geográficos de Cervantes* (pp. 13-64). Madrid: Real Sociedad Geográfica.
- Campos, F. J. (2005). Visión de los pueblos de La Mancha en el Quijote y en las Relaciones Topográficas. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXLI, 75-111.
- Díaz, A. (2005). Los geógrafos y los territorios del Quijote. A propósito de La Mancha en tiempos de Cervantes de Antonio Blázquez. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXLI, 125-144.
- Fernández, V. (2013). De dónde y hacia dónde. Perspectivas y premisas para el entendimiento de los itinerarios culturales. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1028. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1028.htm>.
- García, F. (1954). La Mancha que vio Cervantes. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 7, 7-24.
- Gómez-Porro, F. (1998). *Avena Loca. Miradas y noticias de literatura en Castilla-La Mancha* (1a ed). Madrid: Ediciones Celeste.
- González, J. A., Fidalgo, C., Marín, J. C. y Vázquez, J. (2005). Sierras y Llanos. El paisaje natural en la Mancha de Don Quijote y su percepción cervantina. En *La Mancha de Don Quijote. Realidad de una fantasía* (pp. 1-20). Toledo: Empresa Pública Don Quijote de la Mancha.
- Jessen, O. (1946). La Mancha. Contribución al estudio geográfico de Castilla la Nueva. *Estudios Geográficos*, 23 y 24.
- López, P. (2016). Por los caminos de Cervantes. *Aquí*, 17, 36-43.
- Monteagudo, J. (2010). Población y territorio en Castilla-La Mancha: 1900-2008. Una aproximación comarcal y municipal. En F. Cebrián, F. Pillet, y J. Carpio *Las escalas de la geografía: del mundo al lugar. Homenaje al profesor Miguel Panadero* (pp. 49-106). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Ortega, N. (2006). Geografía y literatura. El descubrimiento literario del paisaje geográfico de España. En F. Pillet, F. y J. Plaza, (Coords) *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha* (pp. 15-33). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

- Panadero, M. (2004). El espacio geográfico del Quijote. *Estudios Geográficos*, 256, 471-496.
- Panadero, M. (2005). De lugares, caminos y rutas del Quijote. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXI, 193-220.
- Panadero, M. y Pillet, F. (2011): Las comarcas geográficas de Castilla-La Mancha. En B. Pons (Dir), *Atlas de los Paisajes de Castilla-La Mancha* (pp. 29-43). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Parra, F. (2006). Sobre el lugar de La Mancha en el *Quijote*: una hipótesis científica. En F. Pillet, F. y J. Plaza, *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha* (pp. 141-183). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Parra, F. y Fernández, M. (Coords) (2009). *El enigma resuelto del Quijote. Un debate sobre el lugar de la Mancha* (1ª ed). Madrid: Universidad de Alcalá.
- Pillet, F. (2001). *La Mancha. Transformaciones de un espacio rural* (1ª ed). Madrid: Celeste Ediciones.
- Pillet, F. (2010). La diversidad de Castilla-La Mancha: la comarcalización geográfica y sus municipios. En F. Cebrián, F. Pillet y Carpio, J. *Las escalas de la geografía: del mundo al lugar. Homenaje al profesor Miguel Panadero* (pp. 25-48). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha,
- Pillet, F. (2015). El Quijote y La Mancha: la evolución de la imagen literaria del paisaje rural. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1112. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1112.htm>.
- Pillet, F. (2017 a). El desarrollo territorial de Castilla-La Mancha. En F. Pillet y M.C. Cañizares (Coords) *Policentrismo y Áreas Funcionales de baja densidad. Una apuesta por la cohesión territorial en Castilla-La Mancha* (pp. 19-47). Madrid: Editorial Síntesis.
- Pillet, F. (2017 b). *Geoliteratura. Paisaje literario y turismo* (1ª ed). Madrid: Editorial Síntesis.
- Pillet, F. y Plaza, J. (Coords) (2006). *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha* (1a ed). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Rico, F. (2012). *Tiempos del Quijote* (1ª ed). Barcelona: Acantilado.
- Tapiador, F. J. (2005). Las Tierras y los Cielos de El *Quijote*. En J.M. Sánchez (Dir). *La ciencia y El Quijote* (pp. 51-67). Barcelona: Crítica.